



HAL
open science

Pensar la migración a través de la biografía: el ejemplo de las migraciones de élites francesas en la Argentina del siglo XIX

Laurent Dornel, Victor Pereira

► To cite this version:

Laurent Dornel, Victor Pereira. Pensar la migración a través de la biografía: el ejemplo de las migraciones de élites francesas en la Argentina del siglo XIX. Alejandra de Arce; Graciela Mateo. Migraciones e identidades en el mundo rural, Imago Mundi, pp.61-80, 2013, 978-950-793-146-8. hal-01773056

HAL Id: hal-01773056

<https://hal.science/hal-01773056>

Submitted on 2 May 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Según las encuestas internacionales, para la mayoría de las personas, la identidad es un sentimiento importante, en particular en un mundo globalizado en el que flujos de poder, de dinero y comunicación hacen depender las vidas humanas de acontecimientos incontrolados y decisiones opacas. La pertenencia a ese algo identitario proporciona sentido y cobijo a la vez, crea una práctica cómplice, un lenguaje común, un mundo propio desde el que se puede vivir con más tranquilidad el mundo de ajenidades. Las identidades son de distinto origen: familiares, étnicas, religiosas, nacionales, locales, políticas, culturales, entre otras. Manuel Castells plantea con razón que es claro que las identidades se construyen a través de la interacción de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, del desarrollo histórico, del territorio, del entorno material, del lenguaje y de las relaciones de poder. Cuanto más materialmente arraigada se encuentra una identidad, más fuerza tiene en la decisión de sentirse parte de esa identidad. Este es el caso de las identidades nacionales en relación directa con la cuestión migratoria. La presente compilación está estructurada en torno a dos problemáticas de renovada vigencia en el conjunto de las ciencias sociales: las migraciones y las identidades, analizadas desde diversas perspectivas, pero circunscriptas al mundo rural. En la actualidad, los procesos de movilidad humana a través de las fronteras estatales constituyen un motivo de preocupación no solo para el estudio académico: también son definidos como un problema de política estatal, cohesión nacional y conciencia racial. No en vano se ha señalado que la segunda mitad del siglo XX puede definirse como la «edad de la migración». No existe hoy cuestión política, social, económica o cultural que escape al problema de la inmigración, por lo que es fundamental tener una visión clara, tanto de los aspectos facticos, como de los teóricos que se articulan en este proceso. Sin ello es imposible trazar políticas adecuadas y generar proyectos de integración a mediano y largo plazo. La investigación científica aparece entonces como aquella actividad capaz de proveer ideas, conceptos y conocimientos empíricos útiles para enfrentar en forma adecuada el reto planteado por el proceso migratorio masivo. De ahí que, por afectar a múltiples facetas del comportamiento humano y a diversas esferas de la vida social, las migraciones constituyen un objeto de estudio eminentemente interdisciplinar.

Migraciones e identidades en el mundo rural

Alejandra de Arce - Graciela Mateo
(compiladoras)

Migraciones e identidades en el mundo rural



Migraciones e identidades en el mundo rural

www.imagomundi.com.ar



9 789507 931468 >

Alejandra de Arce
Graciela Mateo (comps.)



Pensar la migración a través de la biografía:
el ejemplo de las migraciones de élites
francesas en la Argentina del siglo XIX

Laurent Dornel | Víctor Pereira*

Pensar las migraciones transatlánticas desde Europa hacia América del Sur a lo largo del siglo XIX mediante la biografía constituye una doble ruptura. Por una parte, porque estas migraciones fueron por mucho tiempo estudiadas desde una perspectiva macro. Los flujos migratorios, clasificados por nacionalidad, región de origen y de llegada, o por categoría socioprofesional, constituían los marcos de análisis considerados como pertinentes. Para aprehender la amplitud de un fenómeno migratorio que involucró a más de 50 millones de personas, solo el estudio de las estructuras (evolución del capitalismo, mutación de la agricultura, expansión de las economías americanas) parecía ser relevante. Este tipo de aprehensión omitía muchas veces a los mismos emigrantes, a sus cálculos y racionalidades propias. Estos últimos aparecían así como seres desprovistos de razón, sensibilidad y proyectos, como si hubieran sido transportados a sus propias espaldas. Por otra parte, la biografía constituye una manera de escribir la historia que siempre ha planteado problemas (teóricos y metodológicos). Fue por mucho tiempo aborrecida por los historiadores que, siguiendo las críticas de François Simiand, la consideraban un ejercicio vano, muy poco científico, que no aportaba nada al conocimiento histórico, y al que no se recurría, sino para seguir sirviendo algunos «ídolos» del pasado para beneficio, las más veces, de causas políticas presentes. Sin embargo, esas reticencias fueron disipándose en la década de los noventa como lo atestigua la publicación de la biografía de San Luis por Jacques Le Goff en 1996.¹ Este notable rebrote de interés por la biografía no se limitó a volver a imponer la moda de la

* Traducción: Corinne Ferrero, Université de Pau et des Pays de l'Adour.

1. Jacques Le Goff, *Saint Louis*. París: Gallimard, 1996.

vida de los «hombres ilustres». Se acompañó de un replanteo del alcance heurístico de este tipo de escritura. Mientras que la historia estructuralista no consideraba, sino las series y las homogeneidades, la biografía permite pensar lo individual en su singularidad, y hasta en su excepcionalidad, como lo ilustra el libro reciente de Fabrice Virgili y Danièle Voldman sobre un desertor de la Primera Guerra Mundial que anduvo disfrazado de mujer por muchos años para escapar de las autoridades.² Los biógrafos ahora manifiestan un interés redoblado por los desconocidos – como es el caso del Pinagot de Alain Corbin – siguiendo el rastro a veces difícil de exhumar, de tantas vidas anónimas.³ Esta vuelta a la biografía acompaña las mutaciones de la sociología que ilustran por ejemplo, cada uno según una perspectiva propia, Pierre Bourdieu en *La distinction*⁴ y Bernard Lahire en *La culture des individus*.⁵ La cuestión de las prácticas culturales ha dejado de ser planteada en términos de grupos sociales para serlo en términos de variaciones intra-individuales.

La utilización de la biografía en el estudio de las migraciones se inscribe en este renovado interés por el individuo, y más particularmente por todos aquellos que no dejaron casi huella en las memorias. No obstante, no se trata de aprehender al individuo como un elemento aislado de la sociedad, exento de obligaciones, de *habitus* incorporados, sino de captar sus adaptaciones y trayectorias propias con el fin de entender la migración a la vez como una experiencia fundamentalmente individual (pues cada uno migra con su historia), y como un hecho colectivo complejo (el proceso migratorio no puede ser solo la suma de experiencias individuales). A partir de los ejemplos de Alexis Peyret y de Alfred-Gustave Bellemarre, y apoyándonos en los estudios existentes sobre otros franceses en Argentina (como el de Pauline Raquillet sobre Alfred Ebelot)⁶ nos proponemos por lo tanto cuestionar aquí los aportes de la biografía en el campo de los estudios migratorios. ¿Cómo, en el caso argentino, conjugar las trayectorias individuales y el fenómeno migratorio considerado como hecho colectivo? Tratándose, por ejemplo, del aporte de los emigrantes franceses a la vida cultural o política argentina entre los años 1850 y 1930, ¿cómo trascender el análisis puramente *idiográfico*? Y en particular, ¿cómo imaginar una historia de las transferencias culturales y

2. Fabrice Virgili y Danièle Voldman. *La garçonne et l'assassin. Histoire de Louise et de Paul, déserteur travesti, dans le Paris des années folles*. París: Payot, 2011.

3. Alain Corbin. *Le monde retrouvé de Louis-François Pinagot: sur les traces d'un inconnu, 1798-1876*. París: Flammarion, 1998.

4. Pierre Bourdieu. *La distinction: critique sociale du jugement*. París: Éditions de Minuit, 1979, hay edición en castellano. Madrid: Taurus, 1998.

5. Bernard Lahire. *La culture des individus: dissonances culturelles et distinction de soi*. París: La Découverte, 2004.

6. Pauline Raquillet. *Alfred Ebelot. Le parcours migratoire d'un Français en Argentine au XIX*. París: L'Harmattan, 2011.

de las reconfiguraciones políticas o culturales que no sea una simple adición o colección de aportes individuales?

Dos puntos nos parecen merecer un particular desarrollo. Cuestionar la relación entre biografía y migración consiste, en primer lugar, en interrogarse sobre las fuentes de las que disponen los historiadores de las migraciones, y en interesarse por la experiencia individual de la migración: este enfoque sobre la «vivencia migratoria» ha de ofrecernos una aprehensión más cabal del fenómeno de las movilidades. No obstante, para zafar de lo anecdótico (que siempre amenaza lo biográfico) y ser verdaderamente significativas, estas experiencias migratorias individuales han de ser analizadas desde un punto de vista global: la aprehensión de los emigrantes y de las redes que los integran⁷ ofrece así la posibilidad de articular lo singular y lo múltiple, lo individual y lo colectivo, para captar la migración en sus múltiples significaciones.

¿Qué fuentes para qué historia?

Tratar de entender el fenómeno de la migración a través de la biografía, implica ante todo que abandonemos por un instante el estudio estadístico y la cuantificación, improcedentes en el caso de un país que, para la fecha, no dispone de un aparato estadístico ni de un sistema de identificación fiables. Si el esfuerzo de las autoridades argentinas por llevar la cuenta de los inmigrantes es real,⁸ solo son registrados entonces los pasajeros de tercera clase. Quedan así fuera del censo de los entrantes, todos los demás viajeros portadores de un billete de primera o de segunda clase, así como los que entran en el país por vía terrestre después de desembarcar en Montevideo.

Los libros de desembarco constituyen una fuente bien conocida cuyos límites aparecen evidentes. Es cierto que estos mencionan el apellido y el nombre de los inmigrantes, su edad, el puerto en el que desembarcaron, su nacionalidad, su religión, los idiomas hablados así como el oficio ejercido. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta que estos datos resultan de las declaraciones espontáneas de los inmigrantes, los cuales siempre tienden a declarar que ejercen una actividad profesional particularmente buscada y valorada por las autoridades argentinas. Este tipo de fuentes, que

7. Véase por ejemplo José Moya. *Cousins and strangers. Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press, 1998; Marcelo Borges. *Chains of gold. Portuguese migration to Argentina in transatlantic perspective*. Leiden: Brill, 2009.

8. Como lo atestiguan los libros de desembarco que fueron conservados en el Hotel de los Inmigrantes antes de ser transferidos al Archivo General de la Nación. Parte de estos libros han sido digitalizados.

la era numérica ha contribuido a difundir de manera notable,⁹ ha permitido un mejor conocimiento de los flujos migratorios, sus ritmos y repartición. Así, sabemos que entre 1857 y 1860 son 1.105 franceses los que fueron registrados a su llegada a Buenos Aires. Su número va aumentando en los años siguientes: son 4.687 para el período comprendido entre 1861 y 1865, 16.226 en los años 1866-1870, 22.608 entre 1871 y 1875, alcanzándose la cifra más elevada en la segunda mitad de los años 1880 (73.080 para 1886-1890).¹⁰ Pero estas cifras nada nos cuentan acerca de la identidad de aquellos emigrantes, de todo cuanto dejaban atrás, de lo que salían a buscar, y menos aún acerca de lo que fue de ellos. Tampoco evocan los regresos o las idas y venidas de las «aves de paso».¹¹ Desde los años de 1870, los informes más o menos regulares de la Comisaría General de Inmigración ofrecen un panorama estadístico global sobre la inmigración. Como en el de 1881, son comentadas las estadísticas y son planteados los problemas esencialmente logísticos causados por la inmigración (alojamiento, Hotel de Inmigrantes, etc.).¹² Otros informes, sobre todo a finales del siglo XIX, insisten en los problemas jurídicos¹³ y económicos¹⁴ planteados por la inmigración. Este es el típico marco de análisis «macro» que consiste en objetivar la inmigración, cartografiar y cuantificar los flujos migratorios, y también en subrayar los problemas políticos que plantean (expulsión, regulación, debates recurrentes en torno a la «ley de inmigración»). Sin embargo, son dimensiones enteras del proceso migratorio las que quedan así sin analizar.

9. Véase al respecto la labor desempeñada por el CEMLA (www.cemla.com) o por el Museo de la Inmigración del Estado de San Pablo en Brasil (<http://www.memorialdoimigrante.org.br>).

10. Datos que toman en cuenta a los pasajeros de segunda y tercera clase. <http://www.cemla.com/documentos/INMIGRACION%20ULTRAMARINA%20EN%20ARGENTINA.pdf>

11. Michael Piore. *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

12. Ministerio del Interior. *Informe de la Comisaría General de Inmigración correspondiente al año 1881*, Buenos Aires, Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura, 1882.

13. Véase «Admisión y expulsión de extranjeros en el territorio argentino». En: *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1899*. Ed. por RA. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1900.

14. Ministerio de Agricultura. «Inmigración». En: *Memoria presentada al honorable Congreso. Enero de 1899 - Octubre de 1900*. Buenos Aires: Dirección de Inmigración, 1900, págs. LIX-LXIX; véase también en el mismo volumen: «Memoria de la Dirección de Inmigración», pág. 59 y siguientes.

En efecto, como bien lo ha mostrado Paul-André Rosental,¹⁵ la migración es una «herramienta que permite observar otros fenómenos que no necesariamente de índole demográfica»; es una «situación experimental», «un tránsito entre dos espacios que no solo difieren por su posición física, sino también por su posición sociohistórica». La migración es «no tanto un desplazamiento físico como una serie de opciones entre dos espacios». Esta aprensión innovadora, desarrollada por Rosental en su estudio sobre el éxodo rural en Francia en el siglo XIX,¹⁶ permite articular dos temáticas, la de la identidad por una parte, y la del arraigo –y por lo tanto del desarraigo– por otra parte. La migración no puede ser reducida a su solo aspecto material, ni puede ser considerada como un mero desplazamiento físico. Por eso, es por lo que Rosental propone distinguir para el inmigrante el «espacio vivido» y el «espacio ocupado», distinción que alimenta otra, esta vez entre «grupo de pertenencia» y «grupo de referencia». Cuando existe «una correspondencia entre espacio vivido y espacio ocupado», «el inmigrante concibe sus proyectos en el marco del lugar de su llegada dándole la espalda por el contrario al espacio de origen». Por el contrario, existe un «desfase entre espacio vivido y espacio ocupado», en cuanto «el inmigrante sigue refiriéndose al lugar del que procede para todo lo que concierne sus expectativas mayores, siendo por el contrario para él el lugar de emigración un espacio neutro dotado de un estatuto secundario y meramente instrumental, el de espacio-recursos».¹⁷

Por lo tanto, resulta casi trivial recordar que las migraciones trascienden las problemáticas meramente demográficas; y es entonces cuando otro tipo de fuentes, más o menos biográficas, se revelan muy pertinentes.¹⁸

En lo que se refiere a Peyret, las fuentes son múltiples y de índole muy diversa. Por cierto, disponemos de fuentes públicas, como por ejemplo las decisiones administrativas relativas a su nombramiento como profesor en el Colegio de Concepción del Uruguay o del Colegio Nacional de Buenos Aires, o como miembro de la delegación argentina en la Exposición Universal de París de 1899, o también como Inspector General de Tierras y Colonias, etc. Pero no cabe duda de que este tipo de documento archivístico, no

15. Paul-André Rosental. «Maintien/rupture : un nouveau couple pour l'analyse des migrations». En: *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, n.º 6: París (1990), págs. 1.403-1.431.

16. Paul-André Rosental. *Les sentiers invisibles. Espace, familles et migrations dans la France du XIX*. París: Editions de l'EHESS, 1999.

17. Rosental, «Maintien/rupture : un nouveau couple pour l'analyse des migrations», págs. 1.409-1.410.

18. Para una reflexión en el marco español, véase Óscar Álvarez Gila. «Fuentes históricas sobre las migraciones ultramarinas. Reflexiones teóricas y prácticas desde el caso del País Vasco». En: *La memoria de la emigración. Fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*. Ed. por Amancio Liñares Giraut. Vigo: Grupo España Exterior, 2011, págs. 21-36.

proporciona la misma cantidad de informaciones que las fuentes –públicas y privadas– de las cuales Peyret es el autor: libros, artículos de prensa, correspondencia, apuntes de lectura, etc. Así es como las numerosas misivas que redacta Peyret como director de la Colonia San José,¹⁹ nos ofrecen un testimonio trascendente sobre la vida de los inmigrantes en una colonia: nos enteramos así de los diferentes trances de su vida cotidiana, de sus trámites para atraer a otros emigrantes, de las tensiones –esencialmente religiosas– existentes entre ellos. . . Algunos de los textos que redacta Peyret en este primer período de su vida argentina, permiten una mejor comprensión de las motivaciones de su migración, así como de la de numerosos otros jóvenes como él. Este es el caso de *Emigración y colonización*, publicado en 1860, que retoma una serie de artículos publicados con anterioridad en *El Uruguay*, entre abril y junio de 1860.²⁰ Allí define Peyret la emigración como un factor primordial de civilización. Distingue el caso de América del Norte, que representa la «libertad» y que conoce una inmigración espontánea, del de América Latina, marcada por «el proteccionismo y el mercantilismo» característicos de las colonias españolas. Para remediar este lastre de la herencia española («Inquisición y fanatismo», «intolerancia», «exclusión del extranjero»), solo existe una solución: «la inmigración y la colonización a gran escala (. . .) una necesidad vital para estas jóvenes repúblicas, y un hecho benefactor para las naciones europeas abarrotadas de población». La movilidad humana, porque permite acabar con «costumbres patriarcales» constituye, para nuestro autor, una señal y un factor de modernidad. Es tanto más necesarias ya que América del Sur carece de brazos y el sudamericano es naturalmente haragán. La migración desde Europa hacia América del Sur constituye así una transferencia de brazos útiles (Peyret no quiere «obreros de lujo», sino cultivadores, carpinteros, albañiles, herreros. . .). Define a La Colonia San José como «una República independiente dentro de Entre Ríos. Un pueblo europeo puro y simplemente trasplantado en lo más remoto de América». La colonización permitiría por lo tanto una duplicación de la civilización europea. Podríamos refutar este análisis apuntando su carácter de reconstrucción *a posteriori*, puesto que Peyret aporta argumentos aún inexistentes en noviembre de 1852, cuando embarcá con rumbo a Montevideo. Pero sería hacer caso omiso del hecho de que Peyret escogió América del Sur, y no Inglaterra por ejemplo. Si no podemos ignorar que ya existían relaciones entre el suroeste de Aquitania y Argentina, sabemos

19. Buena parte de esta correspondencia se conserva hoy en los archivos del Palacio Urquiza; otra parte de esta correspondencia se encuentra también en el Archivo General de la Nación [AGN], por ejemplo: Archivo J. J. de Urquiza, Leg. 339, sala VII, n.º 1.801.

20. *Émigration et colonisation. La colonie San José*, Imprimerie du Journal l'Uruguay, 1860.

también que la idea de un continente «virgen» y por lo tanto propicio a la realización de las utopías europeas no era precisamente una idea nueva!²¹ Sin entrar aquí en el detalle de la reflexión de Peyret sobre la emigración, nos parece evidente que se asienta sobre una serie de representaciones comúnmente compartidas por todos aquellos aspirantes a la emigración provistos de un notable capital cultural, social y hasta económico, pero también por numerosos anónimos de condición más modesta:²² para todos ellos, América del Sur es un nuevo El Dorado.

Otras fuentes permanecen aún relativamente poco explotadas, como es el caso de los diarios íntimos y las correspondencias privadas. En lo tocante a estas últimas, existe por cierto una serie de estudios llevados a cabo por el equipo de investigación del CorAm²³ o por Ariane Bruneton.²⁴ Dichos trabajos permiten una comprensión algo más fina de las intenciones de los emigrantes, de los lazos que pudieron conservar con su país de origen, con su familia. . . En el caso de Alexis Peyret, disponemos de una parte de las copias de las cartas que mandó entre 1862 y 1869. Estas copias, conservadas en el Museo Histórico Regional de la Inmigración de la Colonia San José, están reunidas en tres libretos encuadernados y muy deteriorados.²⁵ Una primera ojeada a estas cartas deja entrever toda la riqueza de su contenido. En las cartas que le manda a su tío Émile Vignancour o a su hermana Antonie, Peyret vuelve así sobre su condición de emigrante. El 19 de julio de 1862,²⁶ o sea unos diez años después de su llegada en América del Sur, le escribe a su tío:

21. Véase por ejemplo los estudios de Michel Cordillot. *La Sociale en Amérique: dictionnaire biographique du mouvement social francophone aux États-Unis, 1848-1922*. París: Éditions de l'Atelier, 2002; Annick Lemperiere y cols., eds. *L'Amérique latine et les modèles européens*. París: L'Harmattan, 1998; Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo, comps. *Les Empires atlantiques des Lumières au libéralisme (1763-1865)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009; véase también Laurent Vidal y Tania De Luca, eds. *Les Français au Brésil. XIX-XX*. París: Les Indes savantes, 2011, en particular la segunda parte: «Terre de refuge, terre d'utopie».

22. Beñat Çuburu-Ithorotz. «Tanneurs et cordonniers d'Hasparren en Amérique Latine (XIX-XX)». En: *Ils ont fait les Amériques. . . Mobilités, territoires et imaginaires (1776-1930)*. Ed. por Laurent Dornel y cols., Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux, 2012.

23. <http://correspondances.univ-paris1.fr>

24. Ariane Bruneton. *Cher père et tendre mère: lettres de Béarnais émigrés en Amérique du Sud, XIX*. París: Biarritz, 1995.

25. Estas copias están fijadas en papel cebolla; la tinta muchas veces se corrió y atravesó el papel. Algunos libros fueron expuestos al agua. . . En cambio, no tenemos ningún rastro de la correspondencia recibida por Peyret. Peyret escribía en francés y en castellano. Las cartas mencionadas en este trabajo fueron escritas en francés.

26. Es entonces director de la Colonia San José.

«Si me hubiera dicho usted, cinco o seis años atrás, lo que me dice hoy, es muy probable que hubiera tomado la determinación de regresar para Europa, pero hoy por hoy, ya es demasiado tarde o demasiado temprano. Le repito que ya estoy demasiado americanizado, lo que significa que he adoptado hábitos y gustos que de seguro parecerían muy raros en Francia (...). Aquí me he acostumbrado a mandar y allá es muy probable que me mandarían obedecer. Pues dígame, ¿qué podría hacer yo en Francia? Le ruego por favor me dé usted algunas aclaraciones al respecto. Por otra parte, si es cierto que vine a América para hacer fortuna, según la expresión común, no me puedo retirar antes de quedar convencido de haber sido efectivamente honrado por esta diosa (...). Aquí llevo una vida muy aburrida, una existencia de bárbaros, en medio de gauchos y colonos de cuatro o cinco naciones diferentes; hay suizos, alemanes, saboyanos, piemonteses, alsacianos, me haría falta hablar cuatro idiomas y caerle bien a todo el mundo, lo cual resulta imposible. Mi ambición sería hacerme estanciero, eso es comprar cuatro o cinco mil ovejas: en seis años adquiriría una fortuna, o sea la independencia. En cuanto a hacerme oficinista en Europa, confieso que no me siento capaz de ello. En resumidas cuentas puedo comprobar que el exilio me convirtió en hombre de letras que no en hombre de negocios».

Se trata de un extracto muy instructivo pues nos enteramos de que la idea del regreso nunca fue abandonada del todo, lo cual deja suponer que la nueva vida en Argentina no había resultado entonces tan satisfactoria. En esta carta, como en otras, Peyret parece estar desgarrado entre dos mundos. El Nuevo Mundo le ha otorgado una suerte de estatuto, si bien no la fortuna que había venido a buscar.²⁷ Pero este mundo le resulta tedioso y no encuentra en él cómo saciar su sed de cultura. Sin embargo no se determina a regresar a Europa, y no tanto por motivos políticos, sino por sentirse ya demasiado «americanizado» o demasiado viejo,²⁸ y por no saber

27. Peyret no dice nada sobre las motivaciones políticas de su partida.

28. El 7 de noviembre de 1863, le escribe a su hermana Antonie: «Desgraciadamente, creo que ya estoy demasiado viejo para someterme a un nuevo estilo de vida». Sin embargo, tan solo tiene ¡37 años!

a las claras qué tipo de cargo o función podría desempeñar allá.²⁹ Estas confidencias son confirmadas por otras a Martín de Moussy:

«El futuro con el que habíamos contado no parece reservarnos perspectivas muy agradables. Somos, y siempre seremos presa de interminables agitaciones. Mucho más satisfactorio resultaría el disponer de 12000 francos de renta para dedicarlos al estudio de la filosofía social en medio de sociedades europeas. En lo que a mí se refiere, le confesaré que esta es mi ambición. Aquí todo no es más que mistificación y charlatanismo. Nunca lograremos concretar nada».³⁰

En las cartas que le escribe a su amigo Hatoulet, bibliotecario en Pau, se lamenta así: «No se puede ser hombre de letras y hombre de negocios (...). Algunos libros sí tengo, pero, además de resultarme muy costosos, la verdad es que no tengo ni tiempo para leerlos; o sea que es como si no los tuviera y tengo que conformarme con contemplar las encuadernaciones».³¹ Aparecen claramente aquí las dificultades y frustraciones del inmigrante: Peyret soñaba con vivir de sus rentas para poder dedicarse a la filosofía. Por mucho que pueda «encargar» libros, no deja de resultarle particularmente tediosa aquella sociedad en la que le ha tocado vivir, como se lo explica a su hermana Antonie: «llevo más de seis [diez?] años viviendo como quien dice a caballo, y en medio de gente de trato muy poco ameno».³² En la misma carta, el tono se hace cada vez más pesimista y melancólico:

«Como lo entenderás, es muy probable que no nos volvamos a ver nunca más, al menos en este mundo. Uno piensa ausentarse por cinco o seis años y resulta que es para toda la vida. ¡Cuán imprudencia y vanidad en el asedio a esta diosa caprichosa llamada fortuna! ¡Cuán más provechoso resultaría retirarse al

29. A un tal Armand, le escribe que en Francia «El camino está delineado por una administración más o menos paternal que, si bien no siempre le trata a uno con la debida consideración, al menos nunca le abandona. Mientras que nosotros, los estadounidenses, no podemos y no debemos contar, sino con nosotros mismos. He lamentado algunas veces el hecho de no ser un empleado en una administración en un país de Europa, para librarme de la incertidumbre del futuro que aquí siempre nos atormenta; pero lo que me dices también me deja entrever los inconvenientes de ello. Allá uno no es más que una pieza en el mecanismo de la administración, [dos palabras ilegibles] pasivo de una inmensa máquina. Más vale pues la independencia, aunque sea con la pobreza. Es la fábula del lobo y del perro que me acude a las mientes». (20 de mayo de 1863).

30. Carta del 25 de junio de 1863.

31. Carta del 29 de setiembre de 1863.

32. 7 de noviembre de 1863.

campo a cultivar rábanos! (...). Si yo tuviera rentas, me gustaría vivir como las golondrinas, ir cambiando de país con las estaciones (...). Cuánto te agradecemos las noticias que nos mandas de los miembros de tu familia: ya es para nosotros una nueva generación que quizá nunca lleguemos a conocer, como no sea mediante las fotografías. Mándanos todas las que nos prometiste».

Huelga decir que el caso de Peyret es muy singular y no puede ser considerado como una muestra ni un compendio de lo experimentado por todos los inmigrantes. No obstante, su trayectoria migratoria no fue del todo fácil. Son muchas las cartas que insisten en las dificultades de la vida cotidiana, los sinsabores del alejamiento (la Colonia San José queda lejos de todo, a más de 300 kilómetros de Buenos Aires), los problemas de salud y los apuros económicos de toda índole.

La mediocridad (a su parecer) de su trayectoria migratoria no genera en Peyret arrepentimiento alguno y hasta lo incita, de alguna manera, a promover la emigración. En diciembre de 1863 le manda una extensa carta (de siete páginas y medio) al secretario de la redacción del *Memorial des Pyrénées* que, en su comentario del artículo de John Lelong había afirmado: «desde el punto de vista local la emigración constituye sin lugar a dudas una calamidad que deja a la agricultura sin braceros y no permite que los propietarios de circunscripciones vascas cultiven sus dominios». Peyret le contesta que «para retener a los emigrantes, les bastaría a los propietarios vascos con elevar los sueldos y tomar medidas para acabar con la usura que asola los campos». Y prosigue: «Además, ¿no será contradictorio decir que, desde el punto de vista local, la emigración es una desgracia, cuando, desde el punto de vista general, Francia no ha sino de sacar grandes provechos de ella?». A su interlocutor que alaba el «espíritu de regreso» de los vascos, Peyret asegura que:

«todos los emigrantes tienen, en mayor o menor grado, el espíritu de regreso, inclusive los suizos, los ingleses, o los alemanes que dejan con tanta facilidad su patria para salir a buscarse otra allende los mares. Pero el tiempo, las circunstancias cambian las resoluciones. Y antes que nada, ubi bene, ibi patria. Donde se está bien, ahí está la patria».

En las líneas que siguen, Peyret proporciona una reflexión sobre el proceso de emigración y sus consecuencias que muchos inmigrantes habrían podido compartir:

«Cuando un artesano, un cultivador de nuestras montañas que fue transportado a América, y que adquirió allí la prosperidad

y la fortuna, quiere regresar al país natal, se encuentra en una postura equívoca. Por su fortuna, se encuentra por encima de sus antiguos compañeros; por su educación está muy por debajo de la sociedad que su fortuna le permitiría integrar. Por lo demás, muchos años han transcurrido, cambios muy importantes han ocurrido; ya se ha vuelto como un extraño en su propia patria. El amor propio malherido, los cambios de costumbres, la falta de amigos, todo le causa un hastío que no puede vencer: vuelve a América. Aquí, no existe prejuicio nobiliario ni distinción aristocrática. Nadie le pregunta a uno quiénes eran sus padres, sus antepasados. Aquí cada cual es el hijo de sus propias obras. De ahí una gran independencia, de ahí una igualdad que es ciertamente preferible a la satisfacción que pueda experimentar uno por el aspecto del país natal, satisfacción tan tristemente compensada por el insoportable sufrimiento moral del que no se siente en su lugar. En semejante situación, ¿quién no preferiría América a la madre patria? (...).

«Y ¡quién lo diría!, Aquí no es el capital, sino el trabajo el que dicta su ley!

«Pero, me dirá usted, ¿cómo hacer caso omiso de la patria, del sentimiento nacional, de los deberes del hombre y del ciudadano? Desgraciadamente, señor, los acontecimientos me han vuelto cosmopolita, y confieso que el sentimiento nacional ya no me hace vibrar como en los tiempos de mi entusiasta juventud, si bien no dejo de estremecerme casi involuntariamente cada vez que veo afectada la grandeza, la gloria o la libertad de Francia. Me parece a veces muy atinada la hermosa estrofa de Lamartine: "Naciones, palabra pomposa para decir barbarie", etc. Ahora bien, si un hombre nutrido por tradiciones nacionales puede llegar a sentir, por el efecto de una larga ausencia, el sentimiento patriótico obliterarse en él, le pregunto ¿qué podrá experimentar el hombre de las masas, el campesino o el artesano? ¿el vasco? ¿Qué será del patriotismo del que ni tan siquiera habla el idioma francés, y que, a pesar de la centralización, ha conservado su particularismo local y su vieja autonomía? ¿Qué será del aldeano que no conoce de la patria, sino el impuesto abrumador de 50 francos por cabeza y los ocho años de servicio militar? No cabe duda de que este hombre razonará como el asno de la fábula. De seguro que preferirá aminorar su basto y su carga. Y dígame usted señor, con el corazón en la mano, ¿tendría usted el valor de recriminárselo?

»Y ya se lo decía poco ha: alcen los sueldos, extirpen la usura. Añadiría ahora: reduzcan los impuestos y reformen el servicio militar. Pero, de una cosa a otra, todo esto me conduciría a pedirle una reforma general para detener la emigración de unos miles de individuos tan siquiera. Y la verdad es que sería encargarles a sus gobernantes una tarea descomunal. Más vale dejar a los vascos que prueben la suerte del océano y de la fortuna: vamos a ver, ¿habrase visto jamás emigrantes tan contentos de dejar su patria, ni colonos tan felices?

»Bastará con un ejemplo: verá usted, eran 280 en el barco en el que yo venía también, desde Bayona hasta Montevideo, y durante sesenta y cuatro larguísima días no hicieron, sino cantar y bailar. Allí estaban, hombres, mujeres, ancianos, todos juntos, precariamente instalados en la entrecubierta. Como Alejandro de Macedonia, no se llevaban consigo más que la esperanza, y sin embargo, en ningún momento les falló la voz ni les temblaron las piernas. Y ¿quién se hubiera atrevido a quejarse ante semejante felicidad?

»Y no solo es la fortuna, o, si se quiere, la fuerte remuneración del trabajo la que ata al emigrante a su nueva patria; también hay que tener en cuenta los lazos familiares. Si el emigrante se casa con una americana, hay grandes probabilidades de que nunca regrese a Europa. Aun cuando se casara con una compatriota, es de suponer que le costaría mucho alejarse de un país en el que habría visto crecer a su familia y que ya sería la patria de sus hijos. Por añadidura, el clima de La Plata se revela ser más clemente que el de Francia, y que el de los Pirineos inclusive. Y esta consideración no deja tener importancia hasta el punto de influir poderosamente en la determinación de los emigrantes. Si precisara usted alguna documentación al respecto, le aconsejaría que leyese el excelente libro del Sr. Martin de Moussy sobre la *Confédération Argentine* (publicado por la editorial Firmin Didot) (...).

»Si estos países contaran con veinte años de paz continua y con una buena administración, igualarían, y hasta es muy probable que sobrepasarían a los Estados del Norte. Y vamos a ver, ¿qué se requiere para llegar a esta meta? La inmigración, se mire por donde se mire, la inmigración. Será asegurada por siempre la paz el día en que el elemento extranjero sea más numeroso que el elemento indígena (...).

Estas líneas nos parecen de sumo interés. En primer lugar, subrayan hasta qué punto el exilio pudo afectar a Peyret. Convengamos que se forjó una nueva vida, que echó raíces en el nuevo continente y, si bien no se enriqueció, indudablemente alcanzó cierto grado de libertad y pudo realizar en parte su ideal cosmopolita y casi internacionalista. Sin embargo, si su experiencia personal constituye la base de una nutrida reflexión sobre la emigración y la inmigración (justificándose mutuamente la experiencia y la reflexión), afloran en sus cartas privadas frustraciones, heridas y sufrimientos (como por ejemplo el no poder volver a ver a sus familiares) que, según Abdelmalek Sayad, son comunes a todos los emigrantes que rompen con sus familias, la cultura en que fueron socializados, sus costumbres y hábitos de comida.³³

Las trayectorias de los Bellemare permiten matizar algunos aspectos de la reflexión de Peyret sobre la experiencia migratoria y la ruptura infrangible que constituiría. Las fuentes sobre esta familia, en la que tres generaciones masculinas circularon entre Francia y La Plata, no son por ahora tan abundantes como aquellas producidas por y sobre Peyret. Guret Bellemare, que llega a la Argentina en 1822, y su hijo Alfred-Gustave han dejado una gran cantidad de folletos publicados en Argentina en 1822. La prensa (*Le Mémorial des Pyrénées*) y la correspondencia diplomática de la embajada de Argentina en París dejan entrever parte de la actividad de Alfred-Gustave. Es posible que se hayan conservado correspondencias privadas, pero aún no han sido localizadas. Las fuentes existentes acerca de la trayectoria de los Bellemare permanecen todavía, como las de tantos emigrantes más, por descubrir.

A diferencia de Peyret, Guret Bellemare y Alfred-Gustave Bellemare vivieron algunos años en la región de La Plata y regresaron a Francia. Para ellos, el regreso no parece haberse acompañado de una pérdida de categoría social. Es manifiesta la integración de Alfred-Gustave en la sociedad de Pau que, a partir de los años 1840 se ha convertido en una ciudad atractiva para los ingleses de la *middle-class* y de la *upper middle class*. El ex agente de emigración ligado a Samuel Lafone acumula los cargos y posiciones prestigiosas (agente del crédito hipotecario, emprendedor de causas filantrópicas, vicecónsul de la República Argentina) y vive en la zona residencial de una ciudad transformada por el turismo inglés. El capital social de Alfred-Gustave atraviesa fácilmente las fronteras, por estar ligado en gran parte a las redes de comercio británico que atraviesan el Atlántico. En cambio, el capital social de Peyret no es muy móvil y, como lo ha deplorado muchas veces, la colonia de San José lo inmoviliza. Aun cuando se instala definitivamente en Buenos Aires, se integra en una fracción de la función pública – la obra de colonización agrícola – que poco tiene de transnacional. Por consiguiente,

33. Abdelmalek Sayad. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil, 1999.

no ha de extrañarnos la omnipresencia, en su descripción de la experiencia migratoria, del campo léxico de la ruptura y de la «doble ausencia». Es de notar que, por el contrario, la trayectoria de Bellemare corresponde al prototipo de la migración como puente, o como «doble presencia».³⁴

Las fuentes que acabamos de evocar permiten entonces una aprehensión de las migraciones – y en el caso que nos interesa, de las migraciones transatlánticas – en su dimensión subjetiva, tomando en cuenta lo experimentado por los propios emigrantes. Si es cierto que estas fuentes permiten eludir el riesgo de la reificación abusiva de la migración y restituyen la pluralidad de las trayectorias, queda vigente el riesgo de lo anecdótico, lo singular y la acumulación de relatos y experiencias migratorias. Por consiguiente, cabe preguntarse ¿cómo será posible dar sentido a esta extraordinaria diversidad de trayectorias? No parece inútil recordar que la migración es a la vez una experiencia individual y colectiva. Como lo evoca Peyret en una carta al secretario del *Mémorial*, cuando abandona Francia a finales de 1852, se va solo, pero otros 280 emigrantes embarcan junto con él. Analizar la migración como un proceso colectivo sin reducirla a su dimensión puramente cuantitativa, implica entonces un estudio de las redes y cadenas migratorias.

Emigrantes y redes

Desde hace algunos años los estudios sobre la emigración han puesto un particular énfasis en las cadenas migratorias. José Moya, por ejemplo, subraya que

*the importance of immigrant networks, after all, transcended direct sponsorship. The letters sent home, the bragging of returnees, and the tales of successful sons generated a cultural climate in villages of origin that stimulated emigration.*³⁵

El análisis de las redes migratorias permite trascender los enfoques estrictamente económicos según los cuales, solo el diferencial de salario entre el punto de partida y el punto de llegada bastaría para explicar la movilidad. Las redes – constituidas de individuos e informaciones que circulan mediante las cartas, los periódicos, el boca a oreja – brindan a los candidatos a la emigración muchas oportunidades, proporcionándoles también cierta seguridad. Gracias a estas redes, que se arraigan las más veces en

34. Stéphane Dufoix. «Un pont par-dessus la porte. Extraterritorialisation et transétatisation des identifications nationales». En: *Loin des yeux, près du cœur. Les États et leurs expatriés*. París: Presses de Sciences Po, 2010, págs. 15-57.

35. Moya, *Cousins and strangers. Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, pág. 74.

una «cultura aldeana de la movilidad»,³⁶ en solidaridades familiares y/o profesionales, los emigrantes reciben un acompañamiento tanto material y logístico como «psicológico», desde el lugar de su partida hasta su destino. Numerosas cartas de emigrantes describen así el periplo que los lleva desde su pueblo natal hasta un pueblo argentino, recorrido en el cual se suceden las etapas y los encuentros con conocidos que los reciben, cobijan, escuchan y aconsejan.

El análisis de estas redes permite articular lo singular y lo múltiple, lo individual y lo colectivo, captando así la migración en sus significaciones plurales. Estas redes se insertan y desarrollan en diferentes medios sociales, relacionando espacios entre sí y retractándose en períodos de crisis (políticas y/o económicas). Las redes constituyen la escala más pertinente para aprehender las trayectorias de los emigrantes y trascender el antagonismo aparente entre lo individual y lo colectivo.

Lo que queda de la correspondencia de Peyret puede constituir un punto de arranque interesante. Por supuesto, sería necesario profundizar nuestro análisis mediante un estudio más sistemático de esta fuente, pero ya podemos formular algunas observaciones. Alexis Peyret pertenece a varias redes seguramente características de las que un inmigrante, que poco a poco va echando raíces en el país de acogida, puede integrar. En los años de 1860, limitándonos a los indicios proporcionados por las cartas de las que disponemos, existe ante todo la red correspondiente al horizonte social y profesional del director de la Colonia San José. Esta reúne por ejemplo al general Urquiza; pero también a Albert Larroque y Charles Sourigues, dos compatriotas vasco-bearnese, a unos negociantes de Montevideo y de Burdeos, y también a destacados agentes de emigración que dieron origen a algunas colonias, como fue el caso de Bernard Beck.³⁷ También se encuentran hombres con los cuales Peyret se relacionó durante su estancia en Montevideo y con los cuales mantuvo relaciones, como el impresor Alexandre Bernheim. Esta primera red crecerá a medida que progrese la vida profesional de Peyret: se trata de una red tanto local como nacional e internacional que será completada por otra ligada a su actividad de promotor de la emigración y que podríamos calificar de red de «migraciones». En efecto, Peyret está también en contacto con otros agentes además de Beck, como por ejemplo Brougnes, o también diferentes personajes en Suiza; también corresponde con cónsules y vicecónsules de Italia, Francia y Rusia en Argentina y en Montevideo. También existe la red familiar: como ya adelantamos, las cartas escritas a su tío, a su hermana o a su hermano menor Emile, contienen muchas informaciones de sumo interés sobre la vida y las experiencias del emigrante.

36. Laurence Fontaine. «Solidarités familiales et logiques migratoires en pays de montagne à l'époque moderne». En: *Annales ESC*, n.º 6: (1990), pág. 1434.

37. Este último participó en la fundación de la Colonia Esperanza en 1856.

Conviene señalar también la relevancia de la red «francesa», compuesta a la vez de miembros de la «comunidad francesa» en Argentina (Albert Larroque, Amédée Jacques...), de amigos residentes en Francia y de otros emigrantes franceses que regresaron (Martin de Moussy, Jean Hatoulet, Émile Garet, etc.): con ellos escribe en francés sobre temas muchas veces relacionados con su país o región de origen. Para terminar, también se afirma en esta correspondencia la existencia de otra red «social» compuesta de notorios personajes argentinos, algunos de los cuales se convertirán en amigos de Peyret: Leguizamón, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez...

Para aprehender la complejidad y la riqueza de las redes, resulta esencial no limitarse al análisis de la única correspondencia. Es así el conjunto de la trayectoria personal de Peyret que conviene tomar en consideración, relacionándola con la de otros emigrantes y concibiéndola como uno de los elementos de una vasta y muy móvil red migratoria. Alexis Peyret fue uno de los protagonistas más destacados en la historia de las élites intelectuales francesas en Argentina, por lo largo de su estancia en Uruguay primero y en Argentina después (1852-1902), y también por su posición dentro del campo migratorio, y más precisamente por su pertenencia a diferentes redes.

Sabemos que llega a Montevideo en noviembre de 1852 y que se encuentra allí con numerosos exiliados franceses, empezando por Amédée Jacques que lo recibe y hospeda. Montevideo es entonces un refugio para los proscritos franceses y partidarios de Garibaldi en una época en que Buenos Aires conoce una fase de endurecimiento y hasta de represión política. Allí se encuentran entonces todos los que pasarían a formar parte de la llamada segunda generación³⁸ de inmigrados franceses, como Amédée Jacques, Paul Groussac, Martin de Moussy, Charles Sourigues, Raoul Legout, Eugène Penot, Charles Quintin. También está Alexandre Bernheim: nacido en Mulhouse en 1822, este republicano llega a Montevideo en 1850, tan solo dos años antes que Peyret. No tarda en imponerse como uno de los tipógrafos más importantes (él es quien imprime *Le Courrier de La Plata*, el principal periódico de los franceses en Argentina entre 1865 y 1945), y tendrá un papel decisivo en la modernización de la imprenta en Argentina. Es de notar que durante su larga residencia en Argentina, Bernheim multiplicará las idas y venidas entre su país de acogida y Francia. También allegado de Peyret, Émile Daireaux nace en Brasil en 1843 y cursa sus estudios en la Facultad de Derecho de París. Compañero de Léon Gambetta, Jules Ferry y Floquet,

38. Entre los hombres de la primera generación figuran también: el botanista Bonpland, varios hombres que no tardan en adquirir cierta notoriedad – como Charles Deluze o Albert Larroque (que llega en 1841) – y muchos otros, no por menos famosos menos recordados, como es el caso de Alexis Ribas y Amédée Brodard – que dieron clases de francés en el Consulado – o también de Huart, Chauvet, Philippe Bertrés, etc.

llega a Buenos Aires en 1868 acompañado de su hermano, con el propósito de prosperar en el negocio de las importaciones y exportaciones. Fracasado el intento, regresa a Francia y participa en la guerra contra Prusia, donde fue ascendido a capitán de la Guardia Nacional. De regreso a Buenos Aires obtiene la convalidación de su título de abogado. Colabora entonces en numerosas publicaciones (*Revue des Deux Mondes*, *Revue Britannique*, *Les Débats*, *L'Economiste français*), funda con Alfred Ebelot *L'Union française* en 1880, escribe en *Le Petit Journal* y después en *Le Courrier de La Plata*. En 1877 publica en la editorial Hachette *Buenos-Ayres, la Pampa et la Patagonie*, y en 1888 *La Vie et les moeurs à La Plata*, libro que fue editado en francés y en español y que puede ser considerado como una publicación casi oficial del gobierno argentino. Émile Daireaux muere en París en 1916. Otro protagonista destacado de la «comunidad» francesa en Argentina, Alfred Ebelot, nacido en 1837, se instala en Buenos Aires en 1870, regresa a Francia en 1896, y parte de nuevo con destino a Argentina donde se instala definitivamente en 1908. Para Pauline Raquillet, autora de una tesis doctoral sobre Ebelot, este es un importante «pasador de ideas» que permanece sin embargo siempre «entre dos mundos» sin lograr nunca consolidar su posición en uno u otro de los dos países.³⁹ Queda aún por mencionar a Ulysse Courtois⁴⁰ quien, después de salir de Francia por razones políticas, llega a Argentina en 1870 donde ejerce su oficio de ingeniero, pero se desempeña también como profesor (particularmente en la Escuela Naval de Buenos Aires), periodista (es el colaborador principal de Groussac en el *Courrier Français*) y hasta como arquitecto (principalmente en la construcción de la basílica de Luján).

Por todo ello, puede decirse que Peyret constituye, de alguna manera, uno de los pilares de esta comunidad de franceses que viven entonces en Argentina: según Pauline Raquillet,⁴¹ puede ser considerado como un vínculo entre la «antigua» generación de republicanos emigrados que llegaron en los años 1850, y la «nueva» generación que llega a partir de 1870. Pero su sociabilidad trasciende la de las redes comunitarias, como lo muestra su pertenencia a la francmasonería. Peyret estuvo ligado con buena parte de la élite argentina: por supuesto frecuentó a Urquiza, pero también a Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente F. López, Leandro Alem, Nicasio Oroño, Miguel Cané, Benjamín Victorica, otros tantos destacados personajes de la vida política y cultural argentina. Su pertenencia a numerosas redes

39. Raquillet, *Alfred Ebelot. Le parcours migratoire d'un Français en Argentine au XIX*, pág. 275.

40. Nacido en Avignon en 1843, Ulysse Courtois cursa sus estudios secundarios en Louis-le-Grand e integra l'Ecole des Mines. Fallece durante su viaje de regreso a Francia en abril de 1914.

41. Raquillet, *Alfred Ebelot. Le parcours migratoire d'un Français en Argentine au XIX*, pág. 89.

explica en gran parte su designación como miembro de la comisión que viaja a París para la Exposición Universal. Durante su permanencia en París interviene como «profesor, miembro y delegado de la Sociedad Argentina de Geografía» en el IV Congreso Internacional de Geografía en el que presenta una comunicación, y también como «publicista» en tanto miembro del Comité del Congreso Internacional de Intervención de la fuerza pública en la emigración y la inmigración.⁴² En otras ocasiones será también el «representante de la Sociedad de Protección de los Inmigrantes Franceses».

Bien sea como *pasador* o mediador, Alexis Peyret asume funciones múltiples: es un pedagogo deseoso de divulgar nuevas técnicas, un periodista, pero también un activista político (véase su *lobbying* a favor de la emigración), un portavoz de la comunidad francesa en Buenos Aires, etc. Desde este punto de vista, el homenaje póstumo organizado en 1902 en memoria de Peyret, es muy significativo de su posición en el campo intelectual argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX. Toman entonces la palabra Godofredo Daireaux,⁴³ ex alumnos de Peyret (Martín M. Torino, Jorge Damianovich, Benjamín Larroque), el diputado Emilio Grouchon (especialista de cuestiones de inmigración), Francisco F. Fernández (representante de la francmasonería nacional). Numerosos periódicos le rinden homenajes: *Le Courier de La Plata*, *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario*, *Diario del Comercio*, *La Tribuna*, *El Tiempo*, *La Revue illustrée du Rio de la Plata*, *Le Courier Suisse*, *Le Français*, *Argentinisches Tageblatt*, *L'Amico del Popolo*, *Argentinisches Wochenblatt*, *The Standard*. Centenares de mensajes de condolencias son mandados y centenares de personas, entre las cuales el mismísimo presidente Roca, asisten a los funerales.

Algunas de las redes de las que forma parte Peyret son internacionales, o mejor dicho transnacionales. La cuestión de la nacionalidad no parece preocuparle mucho: Francia sigue siendo su patria, convirtiéndose entonces la Argentina en una tierra de elección de la que no toma la nacionalidad, sino muy tardíamente. Esta doble pertenencia ni le plantea problema alguno a Peyret, ni constituye motivo de reproche para nadie. La migración fue así creando un espacio transnacional que parece revitalizar el cosmopolitismo heredado de las Luces. Si su pertenencia a la francmasonería y su adhesión al positivismo lo relacionan con formas más antiguas de circulación transnacional de ideologías, su compromiso con la Internacional Socialista (cuya intensidad queda por determinar), su implicación en las transferencias tecnológicas y su acción a favor de la emigración atestiguan la existencia

42. Por Decreto Ministerial del 11 de abril de 1889.

43. 1839 (París)-1916. Llega a Buenos Aires en 1868. Es profesor de francés en el Colegio Nacional, Inspector de enseñanza secundaria, escritor, publica Godofredo Daireaux. *Dans la Pampa. Chasses impromptues*. París, 1912.

de formas más modernas de conexiones entre espacios físicamente muy alejados.

Las transferencias (demográficas, culturales, científicas y técnicas) que opera — o desea operar — Peyret se inscriben en el marco de la construcción de un nuevo porvenir. Para él, no se trata de trasplantar su país natal, sino de participar en la creación de una nueva civilización. Esta aspiración es la que lo asemeja a los utopistas como Fourier o Saint-Simon y más generalmente, a formas algo más arcaicas de cosmopolitismo. Abandonada la esperanza de establecer en Francia una sociedad igualitaria, laica y abierta al progreso (después del golpe de Estado de 1851), la emigración se convierte en una necesidad y también en una oportunidad, lo cual permite explicar la ausencia de nostalgia y lamentaciones entre los inmigrantes. La migración de élite se acompaña aquí de la voluntad de fomentar una migración de masas concebida como el recurso para la realización de un vasto proyecto político.

Peyret se afirma como un hombre de su tiempo: en los años de 1880 se produce de hecho el más intenso movimiento de población jamás sobrevenido hasta entonces. Realiza de alguna manera la síntesis entre el mundo de la Restauración y de la Monarquía de Julio y el de la modernidad industrial de fines del siglo XIX. Peyret, que conoció la lentitud extrema de las comunicaciones entre los continentes asiste en vida al «gran trastorno» de los años 1880-1890 caracterizado por la aceleración y la intensificación de las circulaciones, el crecimiento de las interdependencias y la constitución de un espacio interconectado mundializado. A su manera, forma así entre los innumerables agentes de esta primera mundialización que conoce entonces el planeta.

La familia Bellemare invita también al análisis de las redes transnacionales. Las redes de comerciantes ingleses parecen estructurar la trayectoria de Alfred-Gustave Bellemare y constituyen el marco dentro del cual este último impulsa la migración entre el Suroeste francés y La Plata. Es así en la empresa de colonización del comerciante inglés Samuel Lafone, donde recluta a emigrantes vascos destinados al Uruguay en los años de 1830. La familia Bellemare revela también la persistencia en el tiempo de los lazos con el continente suramericano: a pesar de no haber pasado más de quince años en Argentina, Guret Bellemare permitirá a su hijo y a su nieto beneficiarse de los contactos mantenidos por él en redes políticas muy influyentes (Mariano Balcarce, embajador de la República Argentina en París utilizará su posición y sus contactos con el fin de facilitarle al hijo de Alfred-Gustave un envidiable cargo en Buenos Aires). ¿Cuántas familias bearnesas o vascas habrán conocido semejantes idas y venidas entre los dos continentes de generación en generación?

Estos dos ejemplos, que por cierto no constituyen un «ideal-tipo», en el sentido weberiano de la expresión, y que sería preciso profundizar dada la

abundancia de las fuentes relativas a Peyret y dado también todo lo que queda por descubrir en el caso de Bellemare, dejan sin embargo entrever el valor heurístico de la biografía en el estudio de las migraciones. La biografía ofrece al historiador la posibilidad de cambiar de escala y de enfocar el nivel de análisis más pertinente: el de las redes y cadenas migratorias. Permite también una comprensión más fina de las motivaciones de los emigrantes, sus condiciones de viaje, sus modalidades de inserción en campos nuevos (campos nacionales, sociales, profesionales, culturales), sus estrategias, sus logros, pero también de sus fracasos.